

Sentir postmoderno o la puerta de entrada del neoliberalismo

Patricia Ramírez Parra

El desencanto postmoderno

Es indiscutible que el proyecto de la modernidad atraviesa por una crisis en todos los movimientos básicos que lo constituyen que son, desde la perspectiva de Néstor García Canclini, un proyecto emancipador, un proyecto expansivo, un proyecto renovador y un proyecto democratizador¹, o como una crisis en todos sus frentes: cultural, político, social y económico, que se presenta en el interior de lo que José Joaquín Brunner denomina los cuatro núcleos organizativos en que se apoya la experiencia de la modernidad: la escuela, la empresa, los mercados y las hegemonías.

En lo estrictamente económico, el proyecto liberal moderno, o la modernización capitalista de la posguerra o de los treinta años gloriosos (1940–1970) identificados con el Keynesianismo (que comienza realmente desde la gran depresión del 29 en Estados Unidos), hace crisis abriéndose así el camino para la puesta en práctica de la ideología neoliberal en un sistema neocapitalista, o capitalismo tardío, avanzado o transnacional, como se ha denominado.

En el plano ideológico y cultural, la crisis se manifiesta como una pérdida de credibilidad en las ideas o metarrelatos de la modernidad, o como diría Lechner, un desencanto con la modernidad, que para algunos es la muestra de que estamos frente a una nueva época, que sería la postmodernidad.

Sin embargo, yo tampoco creo, como señalan Habermas, Beck, Giddens, García Canclini y el sociólogo chileno Jorge Larraín, entre otros, que estemos en una nueva época. Parafraseando a Octavio Paz, no creo que

¹ Para una conceptualización de cada uno de estos movimientos o proyectos, véase: GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Segunda edición. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995, p. 35

nuestra modernidad sea la Edad Media de la postmodernidad. Estoy de acuerdo en que hay un espíritu distinto, que se respira en el ambiente algo nuevo y que estamos frente a muchas cosas nuevas, pero creo con Giddens que esto es parte de la radicalización de la modernidad, radicalización que se da, justamente, por el dinamismo que la caracteriza.

“En vez de estar entrando en un período de postmodernidad, nos estamos trasladando a uno en que las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca. Afirmaré que más allá de la modernidad, podemos percibir los contornos de un orden nuevo y diferente que es ‘postmoderno’; pero esto es muy distinto de lo que en este momento algunos han dado en llamar ‘postmodernidad’”².

Me interesa entonces analizar la crítica que han levantando los postmodernistas, con Lyotard a la cabeza, en tanto creo que gran parte de la expansión sin precedentes y sin fronteras que ha logrado la opción modernizadora neoliberal en el mundo actual se debe a la generalización de un ‘espíritu postmoderno’. Veamos, pues, qué nos dice la salida postmoderna acerca de la crisis y de la modernidad como tal.

Fue Jean Françoise Lyotard con sus célebres textos ‘La Condición Postmoderna’ y posteriormente con ‘La Postmodernidad (explicada a los niños)’, quien puso sobre el tapete el debate modernidad-postmodernidad. Él, quien otrora fuera un radical de izquierda, afirma en forma categórica que la modernidad ha sido liquidada.

Así dice Lyotard:

“Mi argumento es que el proyecto moderno (de realización de la universalidad) no ha sido abandonado ni olvidado, sino destruido, “liquidado”. Hay muchos modos de destrucción, y muchos nombres le sirven como símbolos de ello. “Auschwitz” puede ser tomado como un nombre paradigmático para la “no-realización”

trágica de la modernidad. Sin embargo, la victoria de la tecnociencia capitalista sobre los demás candidatos a la finalidad universal de la historia humana es otra manera de destruir el proyecto moderno que, a su vez, simula que ha de realizarlo. La dominación por parte del sujeto sobre los objetos obtenidos por las ciencias y las tecnologías, contemporánea no viene acompañada de una mayor libertad, como tampoco trae aparejado más educación pública o un caudal de riqueza mayor y mejor distribuida”³.

Al decir de Lyotard, el hecho de que las grandes narrativas o metarrelatos de la modernidad no hayan sido realizados, tal cual fueron pensados por los filósofos de las luces, es un elemento categórico para hablar de su destrucción. Las ideas de progreso y emancipación aparecen totalmente desmentidas y desacreditadas por la historia, porque el sujeto no logró la emancipación por la razón. Y para Lyotard, entonces, el gran relato ha perdido su credibilidad. Las fuentes de la pérdida de credibilidad o su decadencia tienen que ver con el auge de técnicas y tecnologías a partir de la Segunda Guerra Mundial, que ha puesto el acento sobre los medios de la acción más que sobre sus fines; es decir, una racionalidad instrumental en detrimento de la razón valórica.

Pero también, otra causa de ello es el ‘redespliegue’ del capitalismo liberal avanzado tras su repliegue bajo la protección del keynesianismo durante los treinta años gloriosos. Dicho auge eliminó la alternativa comunista y ha revalorizado el disfrute individual de bienes y servicios, esto es, el consumo y, por qué no, el hedonismo.

Este ‘redespliegue’ económico en la fase actual del capitalismo facilitado por el desarrollo de la tecnología, no viene sólo, y esto lo advierte Lyotard en ‘La Condición Postmoderna’, cuando señala que ese redespliegue económico, ...marcha a la par, con un cambio de función

² GIDDENS, Anthony. **Consecuencias de la Modernidad**. 1994, op. cit., p.17

³ LYOTARD, Jean Françoise. **La Posmodernidad (explicada a los niños)**. Gedisa editorial, 5ª edición, octubre de 1995 (a), Barcelona, p.30

⁴ LYOTARD, Jean Françoise. **La Condición Postmoderna**, Cátedra, Madrid, 1995 (b), p.35



de los Estados.⁴

De allí que el pensamiento neoliberal que empieza a expandirse por el mundo como la doctrina económica del capitalismo avanzado, tenga un fuerte corte antiestatista y pregone si se quiere la 'minimalización' del Estado, principalmente en cuestiones sociales y en el ámbito de la intervención económica. Pero aunque Lyotard no hace una crítica directa de los costos sociales del capitalismo (como buen posmoderno, es procapitalista), no lo exime de las responsabilidades que le corresponden al liberalismo. Para él, "ni el liberalismo, económico o político, ni los diversos marxismos salen incólumes de estos dos siglos sangrientos. Ninguno de ellos está libre de la acusación de haber cometido crímenes de lesa humanidad"⁵.

El desarrollo tecnológico y científico, que para Giddens y Beck constituyen una característica de la modernidad tardía, que amplían los riesgos, pero a la vez han traído problemas y beneficios, resultan ser para un postmoderno como Lyotard un medio para acrecentar el malestar y no para calmarlo. Esto no puede llamarse progreso, argumenta él:

"No es la ausencia de progreso sino, por el contrario, el desarrollo tecnocientífico, artístico, económico y político, lo que ha hecho posible el estallido de las guerras totales, los totalitarismos, la brecha creciente entre la riqueza del Norte y la pobreza del Sur, el desempleo y la "nueva pobreza", la deculturación general con la crisis de la Escuela, es decir, de la transmisión del saber, y el aislamiento de las vanguardias artísticas"⁶.

Y más adelante agrega:

"La modernidad, al menos desde hace dos siglos, nos ha enseñado a desear la extensión de las libertades políticas, de las ciencias, de las artes y de las técnicas. Nos ha enseñado a legitimar este deseo porque este progreso -decía- habría de emancipar a la humanidad del despotismo, la ignorancia, la barbarie y la

miseria. La república es la humanidad ciudadana. Este progreso encara actualmente bajo el más vergonzoso de los nombres: desarrollo. Pero ha llegado a ser imposible legitimar el desarrollo por la promesa de una emancipación de toda la humanidad. Esta promesa no se ha cumplido. El perjurio no se ha debido al olvido de la promesa, el propio desarrollo impide cumplirla. El neoanalfabetismo, el empobrecimiento de los pueblos del Sur y del Tercer Mundo, el desempleo, el despotismo de la opinión y, por consiguiente, el despotismo de los perjuicios amplificados por los media, la ley de que es bueno lo que es "perforante", todo eso no es la consecuencia de la falta de desarrollo sino todo lo contrario. Por eso, ninguno se atreve a llamarlo progreso"⁷.

Entonces desde la perspectiva de Lyotard, estamos frente a una nueva época, hemos trascendido la época moderna y nos encontramos embarcados en una sociedad postmoderna. Y la hemos trascendido porque los grandes relatos no se cumplieron, perdieron credibilidad y su fuerza con los horrores que, según él, caracterizaron los siglos precedentes. ¿Pero cuáles son entonces, en esta nueva época, las ideas-fuerza defendidas por los postmodernos? Desde mi perspectiva, éstas sólo operan por oposición a su contrario, esto es, a las ideas consagradas por el proyecto moderno. Veamos.

Si para los modernos el progreso era construido por el hombre y la historia tenía un fin, los postmodernos hablarán del fin de la historia y la espontaneidad en la construcción del progreso. Por ello, dirá un postmoderno como Vattimo, que la modernidad termina cuando ya no es posible hablar de la historia como de algo unitario.

Para los postmodernos como Vattimo no hay una historia única, lo que existen son imágenes del pasado propuestas desde puntos de vista

⁵ LYOTARD, J. 1995 (a), op. cit., p.91

⁶ *Ibid.*, p. 98

⁷ *Ibid.*, p. 110

⁸ *Ibid.*, p.149

distintos, por lo que resulta mera ilusión pensar en que exista un punto de vista omnicompreensivo, unificador. De donde se deriva que: si no existe un curso unitario de las experiencias humanas, no se podrá tampoco sostener que esas proceden hacia un fin, que realicen un plan racional de mejoramiento, de educación, emancipación⁸.

Liotard y Vattimo coinciden en darle una importancia fundamental al desarrollo tecnológico y a la sociedad de los mass media, como factor determinante en la disolución de las grandes ideas de la modernidad clásica, en que también inciden por supuesto la descolonización y la caída del imperialismo.

Los postmodernos consideran ilusorio pensar en que pueda existir una razón omnicompreensiva, ellos defienden la pluralidad y los puntos de vista distintos sobre la realidad. Para un postmoderno como Vattimo la crisis de la idea de historia trae consigo también la de la idea de progreso, toda vez que si no existe un curso unitario de las experiencias humanas, no se podrá tampoco sostener que esas proceden hacia un fin, que realicen un plan racional de mejoramiento, de educación, emancipación⁹.

Defensores de la pluralidad, el relativismo y la diversidad, postmodernos como Vattimo verán las posibilidades de emancipación del ser humano en el relativo caos que caracteriza a la sociedad postmoderna; una sociedad mucho más compleja y cuya complejidad está determinada en gran parte por el papel que ejercen en ella los mass media y la revolución tecnológica.

Vattimo encuentra en la sociedad del conocimiento el lugar ideal para la emancipación del individuo. Posición cercana, o influenciada diría yo, por la utopía tecnológica que nos plantea McLuhan. Veamos que dice en primer lugar Vattimo y después McLuhan. Vattimo se

preguntará y dirá:

“¿En qué consiste, más específicamente, la posible dimensión emancipativa, liberatoria, de la pérdida del sentido de la realidad, de la verdadera y propia erosión del principio de realidad en el mundo de los mass media? Aquí, la emancipación consiste, más bien, en el extrañamiento, que es también, y al mismo tiempo, liberación de las diferencias, de los elementos locales, de aquello que podríamos llamar, en su conjunto, el dialecto”¹⁰.

Por su parte, McLuhan vaticinaría:

“En el próximo siglo, la Tierra verá que su conciencia colectiva se eleva por encima de la superficie terrestre en una densa sinfonía electrónica, en la que todas las naciones –si siguen existiendo como unidades separadas– vivirán un haz de sinestesia espontánea. (...) Más y más personas entrarán en el mercado de las informaciones, perderán sus identidades privadas en ese proceso, pero surgirán con capacidad para interactuar con cualquier persona en la faz del globo. Referendos electrónicos masivos y espontáneos atravesarán continentes. El concepto de nacionalismo declinará y también los gobiernos regionales caerán como consecuencia política de la creación de un gobierno mundial por satélite artificial. El satélite será usado como el instrumento mundial más importante de propaganda en la guerra por los corazones y mentes de los seres humanos”¹¹.

Es imposible negar que la sociedad actual es mucho más compleja que la sociedad de la modernidad organizada. En eso no hace falta ser postmoderno para entender que el mundo actual es mucho más complejo que hace 50 años. Pero pensar que la emancipación del ser humano será lograda por medio de los mass media y de las posibilidades que ofrece la revolución tecnológica y la industria cultural, me parece una distracción ‘postmoderna’, de las

⁹ VATTIMO, Gianni. **La Sociedad Transparente**. En: Debates sobre modernidad y postmodernidad. Editores Unidos Nariz del Diablo, 5 edición, Quito. Noviembre de 1991

¹⁰ *Ibid*, p. 155

¹¹ MCLUHAN, Marshall y POWERS, Bruce. *The global village (Transformation in world life and media in the 21st century)*, New York, Oxford. Oxford University Press, 1989, (Ed. Español: *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*, México, Gedisa, 1991). Citado por IANNI, Octavio, op. cit., p. 75



que aún deben continuar siendo las grandes apuestas de la civilización, v.g. la justicia y la libertad.

Y creo que en ello los postmodernos no aportan mucho, por varias razones, pero en particular porque la exacerbación del individualismo privatista, el consumo, el hedonismo y el placer desbordados, en un ambiente postmoderno, dejan pocas posibilidades para las apuestas colectivas y para la política.

Porque como señala Lechner, como consecuencia de su rechazo a las nociones de totalidad y progreso, la postmodernidad no se preocupa de la institucionalización de lo colectivo. Y, el desencanto postmoderno suele expresarse como una pérdida de fe en el Estado. El Estado es percibido, más que todo, como un aparato de dominación, siempre sospechoso de buscar un control totalitario¹². En su rechazo a la posición estatista, la cultura postmoderna suele descartar la cuestión misma del Estado.

Finalmente, baste agregar que el discurso postmoderno denuncia el progreso futuro como una ilusión y consagra el presente como un imperativo. Vivir aquí y ahora bien puede ser la consigna postmoderna. Quiero dejar claro que no estoy en contra de ello en particular, sino en cómo se viva ese aquí y ahora. Si es una vida entregada al consumo desenfrenado y al placer sin límites que lleva, por qué no, al repliegue del individuo y su indiferencia para con el medio y la realidad inmediata que habita, o un aquí y ahora sin más límites que los que impone el respeto por la libertad del otro y una responsabilidad ética personal y social con el entorno, porque de lo contrario, esas vivencias en plenitud se tornarían, como de hecho hemos visto que está ocurriendo, en una inevitable pérdida de sentido.

La entrada del pensamiento neoliberal

Decía que el pensamiento postmoderno empieza a publicitarse hacia finales de los sesenta y si recordamos el movimiento

contracultural de los setenta podríamos decir que este espíritu postmoderno empieza a sentirse en el ambiente y en la cotidianidad, desde esa época, llegando a expandirse, no sin ciertos cambios o matices, bastante perversos y peligrosos, en la década del noventa. Perversos y peligrosos, ¿por qué? Porque no creo que sea posible descalificar del todo la crítica que levanta el postmodernismo a la modernidad, ni tampoco desconocer algunos aportes que puedan hacer para comprender nuestra cada vez más compleja sociedad moderna. Por ejemplo, las ideas de diversidad y pluralismo, o la defensa de la heterogeneidad, por mencionar dos casos. Las cuales resultan fundamentales para pensar y revisar las apuestas a la libertad y la justicia que hace el proyecto moderno. Lo que me parece perverso es que las ideas posmodernas corren paralelas al discurso neoliberal, o más bien, los neoliberales encuentran en estas ideas la oportunidad para hacer su discurso más atractivo y permeable.

Como señala Jorge Larraín, no es difícil ver que existe una relación entre la posición postmodernista que hace del caos y de la fragmentación el estado normal de la sociedad, y la ceguera del mercado libre. Si para el neoliberalismo las fallas en la sociedad son consecuencia de que el mercado no se ha dejado actuar libremente, para los postmodernos es la realidad la que es caótica y, por tanto, impide el funcionamiento del mercado.

El postmodernismo se presenta como una teoría que rechaza los análisis causales y que denuncia los grandes relatos como totalitarios. Una teoría así facilita el despliegue del pensamiento neoliberal como el de Frederick Von Hayek. Y es que el neoliberalismo, como proyecto de sociedad, denuncia y arremete contra las utopías y los totalitarismos que representaba el socialismo.

El pensamiento neoliberal no podía encontrar

¹² LECHNER, Norbert. **Un desencanto llamado posmodernismo**. En: Debates sobre modernidad y posmodernidad. Editores Unidos Nariz del Diablo, 5ª edición, Quito, noviembre de 1991, p.42

mejor teoría afin que un pensamiento post-moderno, pues al igual que él rechaza no sólo las grandes promesas sino también la perspectiva de un proyecto de emancipación, y la idea de una historia que puede ser asumida conscientemente por los seres humanos.

Por otra parte, el postmodernismo, al difundir un tipo especial de pesimismo político, abona también el camino para que las ideas neoliberales que critican al Estado, la política y el sector público, calen en los discursos de políticos, académicos y empresarios. Porque el postmodernismo no va a decir nada de los horrores del sistema capitalista y de la economía de mercado; para ellos, ésta sólo se podrá juzgar desde los beneficios que el capitalismo tardío produce para una minoría, pero no desde las grandes mayorías que sufren los costos.

Ahora, es posible señalar, siguiendo a Larraín, que si la postmodernidad es el mundo de los simulacros, de las imágenes y de los significantes que han dejado de tener un contenido o significado real, este mundo es el que mejor le va a un proyecto económico como el derivado del pensamiento neoliberal, en el cual el mercado pretende erigirse como institución social, o mejor como constructor de sociedad. Y si es el mercado el que construye el orden social, ¿qué papel le queda al sujeto en este proyecto? Y en especial, ¿a los seres humanos pobres que no están en condiciones de participar en él?

En el filo de una modernidad tardía y radical, nos encontramos pues con un movimiento expansivo que pretende abarcarlo todo. Un proyecto de modernización neoliberal que va en contravía del ideario moderno de libertad, igualdad (justicia) y fraternidad (solidaridad).

La puesta en escena del pensamiento neoliberal, en tanto doctrina económica que ha terminado por convertirse en un proyecto de sociedad, no hubiese sido posible sin la

emergencia de ese 'sentir postmoderno', o la presencia de un estado de ánimo distinto, porque no es posible negar que efectivamente estamos frente a un estado de ánimo diferente a las décadas anteriores y esta nueva sensibilidad merece nuestra atención de ese modo de vida¹³.

Considero que ese estado de ánimo o modo de vida legitima en buena medida el neoliberalismo en tanto proyecto económico en la modernidad tardía, toda vez que analizando las características del discurso postmoderno, y sus blancos de ataque a la modernidad como proyecto cultural, por una parte, y el pensamiento hayekiano y el discurso neoliberal puesto en práctica, en sus ataques al socialismo y la planificación, al liberalismo social, a la democracia, al intervencionismo económico y el keynesianismo mismo, se encuentran no pocas coincidencias entre postmodernos y neoliberales.

Creo que efectivamente hay muchas señas de identidad y rasgos comunes entre uno y otro discurso que nos pueden llevar a afirmar su parentesco, e incluso a confirmar lo que planteara Larraín, que el postmodernismo se ha transformado en la lógica filosófica del neoliberalismo, así como el neoliberalismo se ha convertido en la lógica económica de la modernidad tardía¹⁴.

Paso pues a presentar las que creo son las coincidencias entre postmodernismo y neoliberalismo, retomando algunas de las afirmaciones hechas párrafos atrás sobre la postmodernidad y las características del neoliberalismo derivadas de los conceptos presentes en el discurso de Frederick August Von Hayek, considerado uno de los mayores exponentes del pensamiento neoliberal.

Neoliberalismo y postmodernismo: ¿gemelos?

Si recordamos con Giddens ¿a qué se refiere la postmodernidad?, tenemos un primer elemento

¹³ LECHNER, N. 1991, art. cit. p. 42

¹⁴ LARRAÍN, J. **Cultura y Modernidad en América Latina**. Editorial Andrés Bello, 1996. Santiago, p. 249-250

¹⁵ GIDDENS, A. 1994, op. cit., p.52. El resaltado es mío.



básico de comparación con el discurso hayekiano y el pensamiento neoliberal. Veamos:

“...significa al menos algo de lo siguiente: que hemos descubierto que **nada puede saberse con certeza**, dado que los preexistentes ‘fundamentos’ de la epistemología han demostrado no ser indefectibles; que la ‘**historia**’ está **desprovista de teleología**, consecuentemente **ninguna versión de ‘progreso’ puede ser defendida convincentemente...**”¹⁵. El neoliberalismo expresa también su desacuerdo con la certidumbre y con la existencia de una razón única que (representada por ejemplo en el Estado) sea la que dirige el curso del progreso de la humanidad. Para el neoliberalismo, el conocimiento no existe sino como conocimiento individual.

La incertidumbre aparece como un rasgo distintivo de la postmodernidad y del neoliberalismo. La razón ha dejado de ser omnicompreensiva y todopoderosa. Recordemos que Hayek es un crítico del racionalismo y el constructivismo. “La total concepción del hombre dotado de mente capaz de concebir y crear civilización es fundamentalmente falsa. El hombre no impone simplemente sobre el mundo que le rodea un patrón creado por su mente. La mente humana es en sí misma un sistema que cambia constantemente como resultado de sus esfuerzos por adaptarse al ambiente que los rodea... Para progresar tenemos que permitir una **continua revisión de nuestros ideales y concepciones presentes**, precisos para experiencias posteriores”¹⁶.

Esta continua revisión de nuestros ideales y concepciones presentes de que habla Hayek,

así como la defensa a ultranza de los fines y los valores individuales, encuentra eco en el relativismo axiológico del que habla el postmodernismo. Hoy día nos vemos enfrentados ante la existencia de un individuo que tiene su propia escala de valores que los demás deben respetar así no la aprueben. Nadie puede erigirse como juez último de los valores de otra persona. Cada uno es el juez de sus propios fines.

La exaltación de la diversidad en el postmodernismo redunda en la exaltación del mercado, como sugiere M. Hopenhayn, quien considera que la desregulación que plantea el neoliberalismo es el equivalente de la apuesta valórica por la multidiversidad postmoderna¹⁷. Este modo de pensar ‘postmoderno’, como aseguran algunos, encuentra perfecta cabida en un modelo como el neoliberal, defensor de la libertad individual por encima de fines sociales. Porque recordemos que para Hayek, “la libertad es una oportunidad para hacer el bien, pero también para hacer el mal”; para él, la libertad no tiene restricciones morales¹⁸. Ello equivaldría a la idea generalizada que se ha hecho tan común del: todo vale.

El neoliberalismo comparte también con el postmodernismo esa defensa incuestionable del individualismo. Esa valoración del individuo cuya libertad no debe ser limitada. Comparten la noción del individualismo que no obedece más que a sus fines individuales; un ser autorre-ferido, al que además debe permitírsele, como dice Hayek, el goce de los frutos de su progreso. A su juicio, no se les debe impedir a los ricos y/o a quienes han alcanzado el éxito el disfrute de sus tradicionales modos de vida, por más

¹⁶ HAYEK, F. **Los Fundamentos de la Libertad**. p.81, 1961. El resaltado es mío.

¹⁷ Al respecto, véase, HOPENHAYN, M. **Ni Apocalípticos Ni Integrados. Aventuras de la Modernidad en América Latina**. Fondo de Cultura Económica. Santiago, 1994, 281 pp. 165-166

¹⁸ Para una explicación de la libertad sin restricción moral, véase HAYEK, F. 1961, op. cit., p. 166 y ss.

¹⁹ Quiero aclarar que no estoy en contra de la heterogeneidad y la diferencia como tales, considero que estos son elementos que contienen aspectos positivos en tanto nos permiten, por ejemplo, potenciar la construcción de la identidad en la diversidad; en promover organizaciones sociales más pluralistas que puedan, al reconocer la heterogeneidad de sus discursos e intereses, coordinar proyectos colectivos. Sin embargo, esto no es muy claro en el discurso postmoderno y lo que vemos es que estamos asistiendo a la fragmentación de las organizaciones sociales, al corporativismo, y al repliegue individual. Coincido con Larraín, en que “el énfasis exagerado en la diferencia y la pluralidad de discursos inconmensurables termina fácilmente esencializando cada cultura en un mundo cerrado que se cree totalmente ‘puro’ y distinto de otros, perdiéndose toda base común de humanidad”. LARRAÍN, J. 1996, op. cit., p. 248

excéntricos que nos parezcan; debe dejárseles gozar de sus bienes materiales y sus aficiones, de las cuales nos beneficiaremos todos a la postre.

Otra señal del parentesco entre el post-modernismo y el neoliberalismo se puede encontrar en la defensa y el privilegio que hace el discurso postmoderno de la heterogeneidad, la diferencia y la fragmentación¹⁹, que en el neoliberalismo pueden ser utilizadas como las armas para legitimar las diferencias por herencia y naturaleza y las desigualdades sociales. Y es que para Hayek, la dialéctica en pro de la libertad no sólo proclama que los individuos son muy diferentes, sino que en gran medida se apoya en dicha presunción.

Ante fines diversos, diferentes, heterogéneos, como son los que tienen los individuos neoliberales y postmodernos, la tarea de construir fines sociales y proyectos colectivos se constituyen en algo imposible o, lo que es peor, en una intención totalitaria.

Un postmoderno como Lyotard deja ver en su crítica a la modernidad que la decadencia de los metarrelatos, como él los denomina, tiene entre sus orígenes el redespliegue del capitalismo liberal avanzado, que no es otro que el sistema social que deviene de la puesta en práctica por los políticos del pensamiento neoliberal expuesto por Hayek. Veamos lo que afirma al respecto Jean Francoise Lyotard: "El gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación. Se puede ver en esa decadencia de los relatos un efecto del auge de técnicas y tecnologías a partir de la Segunda Guerra Mundial, que ha puesto el acento sobre los medios de la acción más que sobre sus fines; o bien el del redespliegue del capitalismo liberal avanzando tras su repliegue bajo la protección

del keynesismo durante los años 1930-1960; auge que ha eliminado la alternativa comunista y que ha revalorizado el disfrute individual de bienes y servicios"²⁰.

En Lyotard, a mi juicio, se encuentra una clara defensa y valoración del sistema capitalista avanzado o tardío. Aunque no lo advierte expresamente así, considero que para él la hermandad que existe entre el neoliberalismo (y el sistema que lo pone en práctica, este es el capitalismo avanzado) y el postmodernismo, es apenas una consecuencia lógica. Veamos: "Cuando el poder se llama "el capital" y no "el partido", la solución "transvanguardista" o "postmoderna", en el sentido que le da Jenks, se revela como mejor ajustada que la solución antimoderna. El eclecticismo es el grado cero de la cultura general contemporánea: oímos reggae, miramos un western, comemos un MacDonalds a mediodía y un plato de la cocina local por la noche, nos perfumamos a la manera de París en Tokio, nos vestimos al estilo retro en Hong Kong, el conocimiento es materia de juegos televisados"²¹.

En la crítica postmoderna en contra del socialismo y el sistema comunista que se deja ver en Lyotard, se encuentra otro rasgo de identidad con el neoliberalismo derivado del pensamiento hayekiano.

El primer libro político de Hayek, como él mismo explicara, es 'Camino de servidumbre', y este es un ataque frontal al socialismo y al sistema comunista; y en 'Los fundamentos de la libertad', su trabajo se dirige a defender el liberalismo inglés y a desarrollar una versión más radical (neoliberal), en contraposición al 'liberalismo social'. Tal y como afirma Larraín, respecto al neoliberalismo: "Su principal diferencia histórica con la economía política clásica es que el sujeto de la crítica ideológica cambia, ya no es más el feudalismo y el mercantilismo sino el marxismo y las ideas

²⁰ LYOTARD, J. 1995

²¹ LYOTARD, J. 1995, s/p.

²² LARRAÍN J. 1996, op. cit., p. 43

²³ Véase VEGA, Renán. "Posmodernismo y Neoliberalismo: La clonación ideológica del capitalismo contemporáneo". En: Revista Folios N°7, Universidad Pedagógica Nacional, revista Facultad de Humanidades, 1997. Santafé de Bogotá, p. 43



socialistas y keynesianas del estado interventor, las políticas proteccionistas y de subsidio y el exceso de gasto público”²².

Tenemos entonces que postmodernismo y neoliberalismo dirigen sus críticas a enemigos comunes: el marxismo, el socialismo, el intervencionismo, y el tipo de sociedad que de ellos deviene. Este par de hermanos se declaran enemigos de las utopías. Estas no son más que el camino hacia los totalitarismos.

Creo, siguiendo a Vega, que el postmodernismo y el neoliberalismo aparecen hermanados precisamente por su apología del capital y de la explotación y el rechazo a todo pensamiento emancipador²³.

Otro rasgo de identidad entre estos dos dice relación con su concepción de la historia. Baste recordar por ejemplo el ensayo de Fukuyama sobre el ‘fin de la historia’, a propósito del derrumbe del bloque socialista y la caída del muro de Berlín en 1989, y en consecuencia el triunfo del capitalismo.

Si para los postmodernos como Vattimo “no hay una historia única, existen imágenes del pasado propuestas desde puntos de vista distintos, y es ilusorio pensar que exista un punto de vista supremo, comprensivo, capaz de unificar a todos los otros”²⁴, para los liberales como Hayek es incuestionable la defensa de la tradición y el orden espontáneo. Para tener lugar el proceso social del cual surge el desarrollo de la razón, éste tiene que permanecer libre de su control.

Precisamente dice Hayek que poca duda puede haber de que el hombre debe algunos de sus más grandes éxitos en el pasado al hecho de que no ha sido capaz de controlar la vida social. Esto coincide con lo que Lechner denomina la desestructuración postmoderna, la cual refleja,

de manera consciente o no, “crisis de proyecto”. Según este intelectual, para la postmodernidad el porvenir es visto más como el resultado de los efectos no deseados de la acción humana que como construcción deliberada²⁵. Lo que, palabras más palabras menos, defiende Hayek en sus publicaciones ‘Los Fundamentos de la Libertad’, ‘Camino de Servidumbre’ y ‘Los principios de un orden social liberal’.

Derivada de esta idea de la historia y el progreso, postmodernos y liberales defenderán una concepción de la política básicamente reduccionista o puntual. La política para los postmodernos pierde sentido. Ésta intervendría puntualmente para resolver conflictos menores, pero no para dirigir el curso de la historia. Así pues, el postmodernismo difunde un tipo especial de pesimismo político. Esta crítica a la historia y a la política se traduce en el discurso neoliberal en una crítica a su capacidad de transformación. Una redefinición del papel del político o el gobernante, que deberá limitarse a crear las condiciones de funcionamiento del mercado y no puede pretender erigirse en el orientador del progreso de la Humanidad. Siguiendo a Larraín, tenemos que: “La postmodernidad habla de que el mundo es caótico y carece de significado y orientación. Los sujetos están descentrados y no saben cómo actuar con sentido en el mundo, entonces toda acción política de transformación pierde su base real. En este sentido, no es difícil ver que existe una relación entre la posición postmodernista, que hace del caos y de la fragmentación el estado normal de la sociedad, y la ceguera del mercado libre. La nueva hiperrealidad caótica postmoderna es, en el fondo, resultado de las fuerzas del mercado operando sin trabas”²⁶.

Pero esto es negado por los liberales. Hayek es un depositario absoluto de la fe en el mercado. El neoliberalismo actual declara que

²⁴ VATTIMO, 1991, p.149

²⁵ LECHNER, N. 1991, art. cit., p. 51

²⁶ LARRAÍN, J. 1996, op. cit., p. 249

²⁷ Sobre una crítica al automatismo del mercado, véase HINKELAMMERT, Franz. **Democracia y totalitarismo**, Amerinda Estudios, Santiago de Chile, 1987, p.188 y ss.

las crisis económicas no son consecuencia del automatismo del mercado, sino que son consecuencia de una implantación insuficiente de ese mismo automatismo.

Ya no se debe corregir el mercado en nombre de la realidad y del mundo de la satisfacción de necesidades, sino que se debe ahora adoptar la realidad a las necesidades del mercado. El mercado se considera como una institución perfecta²⁷; idea esta que también está presente en el discurso postmoderno, para el cual no es el mercado el que ocasiona el caos, sino que la realidad es en sí misma caótica, por tanto no es el mercado el que hay que corregir sino la realidad. En relación con el Estado y la democracia, el neoliberalismo tiene también varios rasgos del pensamiento postmoderno. Mientras para los postmodernistas el desencanto postmoderno suele expresarse como una pérdida de fe en el Estado, éste es percibido, más que todo, como un aparato de dominación, siempre sospechoso de buscar un control totalitario²⁸, los liberales aceptan una intervención limitada del Estado, restringida a garantizar las condiciones para que el mercado opere de manera eficiente.

La política, la conducción del Estado y la democracia es tarea de especialistas. Estamos frente a lo que se ha dado en llamar la tecnocracia. Y esto coincide con aquello que plantea Lyotard acerca de la clase dirigente: “Ésta es y será cada vez más la de los “decidores”. Deja de estar constituida por la clase política tradicional, para pasar a ser una base formada por jefes de empresa, altos funcionarios, dirigentes de los grandes organismos profesionales, sindicales, políticos, confesionales”²⁹.

Finalmente, es importante señalar que postmodernos y liberales critican las nefastas consecuencias del proyecto moderno, la implantación del socialismo, pero no mencionan las graves consecuencias sociales

de la implantación del capitalismo avanzado. Juzgan sus resultados por los beneficios que produce para una minoría que alcanza el éxito, pero no por la amplia mayoría que sufre y padece sus efectos.

Más que simples coincidencias, una sincronía preocupante

He señalado entonces muchos rasgos comunes entre el postmodernismo y el neoliberalismo que nos permiten confirmar el parentesco entre estos dos discursos en la sociedad actual y que no pueden verse como simples coincidencias. Esta conexión entre el discurso posmoderno y el discurso neoliberal no es gratuita.

De hecho, tal y como lo advierte Hopenhayn: “Esta ideologización del discurso postmoderno se advierte en los servicios que ha prestado a la ofensiva política-cultural de la economía de mercado. De hecho, la retórica postmoderna ha sido provechosamente capitalizada por el neoliberalismo para poner al día un ansiado proyecto de hegemonía cultural... Lo que muchos liberales ven, sobre todo en países industrializados, es la posibilidad de que la reculturización, por vía del seductor relato postmoderno, legitime la ofensiva de mercado de los años ochentas, vale decir, que haga coincidir los gustos de la gente con la promoción de las políticas de pro-mercado y con la consolidación de un sistema capitalista transnacional. No por nada la promoción del debate ha corrido, al menos en buena parte, por cuenta de liberales o desencantados de izquierda seducidos por el anarcocapitalismo”³⁰.

La existencia de dichas conexiones y similitudes es de vital importancia para análisis posteriores, trabajos de investigación y de extensión universitaria, sobre temas relacionados con política social y pobreza; desarrollo social y construcción de ciudadanía; la constitución de los pobres como ciudadanos

²⁸ LECHNER, N. 1991, art. cit., p.42

²⁹ LYOTARD, J. 1994, op. cit., p. 35-36

³⁰ HOPENHAYN, M. 1994, op. cit., p. 165



y sujetos de derechos; la democracia y la organización socio-política en los contextos locales y regionales, entre otros temas.

Por ello es muy importante no perder de vista y recapitular los rasgos comunes entre los discursos del postmodernismo y el neoliberalismo porque muchos de estos, muy adornados y seductores, han aparecido por ejemplo en las políticas sociales de lucha contra la pobreza, seduciendo a sociólogos, trabajadores sociales, antropólogos, educadores, etc., que muchas veces no advierten las consecuencias de este discurso y su incapacidad para atacar las causas estructurales de la problemática sobre la cual intervienen.

Haciendo un resumen de los rasgos comunes de estos dos discursos hermanos, tenemos que:

- Postmodernismo y neoliberalismo comparten su ataque a los *metarrelatos* de la modernidad: la idea de progreso, emancipación; la homogenización y la integración; la política como posibilidad de transformación; el Estado como orientador del progreso social; y las utopías.
- Se declaran amigos de la diversidad, la heterogeneidad, el pluralismo, la creatividad y el orden espontáneo para el funcionamiento de la sociedad.
- Defensores del individualismo; de la multiplicidad de proyectos de vida; del hedonismo; del disfrute de los bienes y servicios que ofrece el mercado en la actualidad, el cual constituye la institución central de la sociedad.
- Ninguno de los dos habla ni critica al sistema

capitalista; no advierten la irracionalidad del mercado. Nadie que se declare postmoderno será atacado o silenciado, como sí fueron atacados los marxistas por su crítica al capitalismo, y es que el postmodernismo es procapitalista.

- Postmodernos y neoliberales, que arremeten contra un 'proyecto moderno', no se han dado cuenta todavía de las terribles consecuencias que están trayendo la ideología del mercado total, el individualismo exacerbado, el elogio acrítico de la heterogeneidad y la diferencia; la defensa a ultranza de la libertad negativa en detrimento de la libertad positiva y la posibilidad de construir proyectos colectivos respetuosos de las diferencias, entre otros aspectos.

El postmodernismo parece ser, como afirma Larraín, la forma ideológica mejor dotada para hacer de la irracionalidad del mercado algo natural e inevitable. Sus conexiones saltan a la vista. Aparecen hermanados por los distintos rasgos arriba señalados y que se vienen haciendo realidad en todo el mundo, con especial énfasis en América Latina. Es necesario pues advertir el peligro de esta terrible sincronía entre postmodernismo y neoliberalismo pues, como afirma Martín Hopenhayn:

"...No puede deducirse automáticamente, de la comprobación de modelos en crisis, la defensa del statu quo donde impera la competencia desigual, la inequidad social, la voluntad de las transnacionales o la regulación discrecional desde el capital financiero. La astucia discursiva del neoliberalismo postmoderno reside allí en el buen uso de eufemismos, mediante el cual los intereses de los centros de poder político y económico, y de sectores más identificados con la economía 'libre', se barnizan con esteticismos que sin duda los tornan más atractivos. Así, es más llamativo hablar de diversidad que del mercado, del poliformismo cultural que de la competencia individual, del deseo que de la maximización de ganancias, del juego que del conflicto, de la creatividad personal que del uso privado del excedente económico, de la comunicación e interacción universales que de las estrategias de las empresas transnacionales para promover sus productos y servicios. De este modo, las

³¹ HOPENHAYN, M. 1994, op. cit. pp. 167-168

Bibliografía

- GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Segunda edición. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995, 364 pp.
- GIDDENS, Anthony. Consecuencias de la Modernidad. Alianza Editorial, Madrid 1994
- HAYEK, F. Los Fundamentos de la Libertad. Tomo primero. Fomento de Cultura, Ediciones. Valencia - España, 1961
- HINKELAMMERT, Franz. Democracia y totalitarismo, Amerinda estudios, Santiago de Chile, 1987
- HINKELAMMERT, Franz. Democracia y totalitarismo, Amerinda estudios, Santiago de Chile, 1987. HOPENHAYN, M. Ni Apocalípticos Ni Integrados. Aventuras de la Modernidad en América Latina. Fondo de Cultura Económica. Santiago, 1994
- IANNI, Octavio. Teorías de la globalización. Siglo XXI editores, S. A. en coedición con el Centro de investigaciones interdisciplinarias y humanidades de la UNAM. 3ª edición, México 1998
- LARRAÍN, J. Cultura y Modernidad América Latina. Editorial Andrés Bello, 1996. Santiago, p. 249-250
- LECHNER, Norbert. Un desencanto llamado posmodernismo. En: Debates sobre modernidad y posmodernidad. Editores Unidos Nariz del Diablo, 5ª edición, Quito, noviembre de 1991
- LYOTARD, Jean Francoise. La Posmodernidad (explicada a los niños). Gedisa editorial, 5ª edición, octubre de 1995 (a), Barcelona.
- LYOTARD, Jean Francoise. La Condición Postmoderna, Cátedra, Madrid, 1995 (b)
- VATTIMO, Gianni. La Sociedad Transparente. En: Debates sobre modernidad y posmodernidad. Editores Unidos Nariz del Diablo, 5 edición, Quito. Noviembre de 1991
- VEGA, Renán. " Posmodernismo y Neoliberalismo: La clonación ideológica del capitalismo contemporáneo". En: Revista Folios N°7, Universidad Pedagógica Nacional, revista Facultad de Humanidades, 1997. Santafé de Bogotá, p. 43